

# “No proteste, emigre”: reflejo de la realidad uruguaya

Deborah Andrea Ballejos  
Facultad de Ciencias Sociales  
Universidad Nacional de Buenos Aires

La migración es el aspecto de mayor incidencia en el plano demográfico de Uruguay. ¿País de inmigración, territorio de circulación o país de emigración?

Uruguay se caracteriza por ser, en cierto modo, “un caso atípico con respecto a los planteos generales con que se analiza la migración internacional, ya que experimentó una fuerte emigración hacia el exterior sin estar sometido a la presión del alto crecimiento demográfico”.<sup>1</sup> ¿Cuáles son las causas que rigen este destino?

A lo largo del trabajo, se enumerarán las percepciones que se tuvieron de este fenómeno desde fines del siglo XIX a la actualidad, tratando de dilucidar las razones que llevaron a Uruguay a ser un país expulsor de gran parte de su población a lo largo de su historia -con diferente grado de intensidad según períodos históricos-.

El hecho de que la emigración se haya tornado estructural, desde hace ya larga data, le da una tonalidad aún más preocupante a la temática.

---

<sup>1</sup> Pellegrino, A. “Migración de mano de obra calificada desde Argentina y Uruguay”, Estudios sobre migraciones internacionales. Programa de migraciones internacionales, OIT, Ginebra, 2003. Pág. 16

Las limitaciones del modelo de desarrollo del país, se encuentran entre las razones que explican este temprano proceso, según César Aguiar.<sup>2</sup> Proceso, que actualmente se ha tornado estructural en la sociedad uruguaya, ya que la estructura social consolidada a fines del siglo XIX, trae aparejada una “necesidad” permanente de reducción relativa de población, desde la visión de este autor.

Un poco de historia uruguaya, nos ayuda a dilucidar el porqué de la preocupación sobre la temática, desde fines del siglo XIX.

Aguiar hace un racconto de estos registros. Desde las páginas de “El Siglo”, en 1874: “...en los meses de junio, julio y agosto, con motivo de paralizarse los trabajos, en los ferrocarriles y otras industrias vienen a la ciudad multitud de peones desocupados. Ellos consumen sus ahorros en su manutención, o emigran del país...” Entre 1869 y 1895 la población uruguaya residente en nuestro país, creció a una tasa media anual de 4.9%.<sup>3</sup> Desde ese entonces en adelante, el proceso emigratorio hacia Argentina, fue una característica continua.

La inmigración europea -“mito en la construcción y validación de un modelo de desarrollo social”<sup>4</sup>-, durante la segunda mitad del siglo XIX y las primeras décadas del XX, arribó al sur de Brasil, a Argentina y a Uruguay. Pero, este último país, se caracterizó más por ser territorio de paso, que de radicación definitiva. Tanto nativos como inmigrantes europeos optaron por dirigirse a los países vecinos, fundamentalmente a la Argentina. Esta fue la emigración del primer período, caracterizándose la del segundo, que va de 1960 a la actualidad, con su período de auge en los años setenta, por la ampliación de los países de destino, aunque el 60% continuó teniendo un destino regional.

En 1900, el diario “El Deber” de Colonia desarrolla una campaña contra los agentes argentinos que inducen a los agricultores a dirigirse a Argentina, y en 1910 el diario “La Colonia” ilustra la situación que se vivía en esa región: “... en pocos años nuestro departamento ha perdido varios centenares de familias que han ido a incorporarse a las legiones de trabajadores que enriquecen la República Argentina.”<sup>5</sup>

---

<sup>2</sup> Aguiar, C. *Uruguay país de emigración*, Editorial de la Banda Oriental, Montevideo, 1982.

<sup>3</sup> Idem. Pág. 17

<sup>4</sup> Idem. Pág. 36

<sup>5</sup> Idem. Pág. 18

En 1912, Frugoni anotaba en la Cámara de Representantes de Uruguay, que aquel país, “que debía ser un país de inmigrantes” en realidad era “un país de emigración.”<sup>6</sup> Ejemplos que sintetizan la preocupación desde inicios de siglo en torno a la cuestión.

En la década del veinte, y casi hasta mediados de siglo, Luis Caviglia fue quien se encargó de denunciar e informar a la sociedad uruguaya acerca del aspecto preocupante de la emigración y de la falta de confiabilidad de las estadísticas oficiales sobre la temática. Su voz tiene como lugar de expresión columnas en diferentes diarios uruguayos. En “La Mañana”, en 1923, escribe: “La emigración es pues, para nosotros, un verdadero desastre económico, social y político, que representa para la comunidad la pérdida de treinta a sesenta millones de pesos anuales, con la perspectiva alarmante de que este mal tiende a agravarse... Uruguay no sólo no aumentará de población en el próximo lustro, sino que está condenado a una despoblación progresiva y a una exportación de capitales. Brasil y Argentina son los poderosos tentáculos que absorberán nuestros hombres y nuestros pesos.”<sup>7</sup>

Caviglia subrayó el papel de la ganadería extensiva como factor de emigración, y reclamó, ante la falta de confiabilidad de las estadísticas oficiales, la realización de un Censo (recordemos, que en Uruguay tuvieron lugar cinco Censos durante el siglo XX -1908, 1963, 1975, 1985 y 1996-)

Julio Martínez Lamas, será quien desde una visión más teórica, pero no por eso menos polémica, nos alerte sobre el peligro de la emigración para el desarrollo del país, sobre las debilidades de las estadísticas sobre el tema, y sobre la situación de Uruguay en el contexto latinoamericano. “El ejemplo que da nuestro país, de rechazo de su propia población nativa, porque en él la población vacuna desplaza a la humana, es único en el mundo... El Uruguay será así, mientras impere el régimen ganadero extensivo, una reserva de hombre útiles para la Argentina y Río Grande.”<sup>8</sup>

A partir de 1930 la conciencia histórica se aquieta, debido a una atenuación del proceso emigratorio por el giro que toma la política económica, retomando la temática fuerza desde los medios periodísticos, en 1960, cuando el agotamiento del modelo de sustitución de importaciones, vuelva a estimular la emigración uruguaya. El análisis del tema pone el énfasis en el impacto económico y social de la pérdida de sectores profesionales e intelectuales. Si bien se expresa cierta preocupación sobre el tema, Adela Pellegrino nos

---

<sup>6</sup> Aguiar, C. *Uruguay país de emigración*, Editorial de la Banda Oriental, Montevideo, 1982. Pág. 21

<sup>7</sup> Idem. Pág. 25

<sup>8</sup> Idem. Pág. 27

alerta, que tal preocupación no ha llevado al desarrollo de una política de atracción, retorno y permanencia de científicos e investigadores, que perdure en sus objetivos.

A fines de los sesenta, la preocupación se hace extensiva al conjunto de la población que emigra, pero se califica al fenómeno de coyuntural.

En la década del treinta, el modelo de sustitución de importaciones, la consolidación de los sistemas de seguridad social, de educación y la consolidación de una sociedad más integrada, que incluía a una mayor cantidad de población en su modelo de producción, ayudó a bajar el volumen de emigrantes por unas décadas, hasta que una nueva crisis económica y un quiebre del orden democrático en 1973, a lo que suma el incremento del desempleo, generaron los nuevos picos de emigración del país, registrándose en estos años las tasas más elevadas de emigración de esta segunda mitad de siglo.

A estos factores de expulsión desde Uruguay, se le suma las condiciones de atracción de una política de puertas abiertas a la inmigración limítrofe desde Argentina. El tercer gobierno peronista, a partir del Plan Trienal para la Reconstrucción y la Liberación Nacional, considera la inmigración como un factor indispensable para el desarrollo del país, promoviendo la inmigración latinoamericana desde una política de encauzamiento, legalización e integración.<sup>9</sup>

Las cifras ilustran la magnitud del fenómeno: “Las estimaciones sobre el impacto demográfico de la emigración indican que ella incluyó entre el 11 y el 12% de la población media del país en el período intercensal 1963-1985 y aproximadamente el 20 % de la población económicamente activa.”<sup>10</sup>

La emigración de los años setenta, ha suscitado varios estudios que buscan explicar sus raíces. El estancamiento económico, la caída de los salarios, y el aumento del desempleo juegan a favor de una elección emigratoria.<sup>11</sup>

Wonsever y Teja hacen mención al deterioro de una imagen de país de movilidad social, agregando a los aspectos económicos, los socio-políticos, y Filgueira se refiere a la “tensión estructural” del país en relación a su alto nivel educativo y de aspiraciones, en contraste con la rigidez de los ingresos. Uruguay incorporó muy tempranamente modelos de vida de países

---

<sup>9</sup> Oteiza, E.; Novick, S. Y Aruj R. “Inmigración y discriminación” Políticas y Discursos. Parte II Políticas migratorias en la Argentina. Editorial Grupo Editor Universitario, Buenos Aires, 1997. Pág.108

<sup>10</sup> Programa Latinoamericano de Cooperación Técnica en Migraciones. “El perfil de los uruguayos censados en la Argentina en 1991”, OIM, 1999. Pág. 10

<sup>11</sup> Idem

más desarrollados, generando inconsistencias entre aspiraciones y posibilidades, así como ofreciendo las herramientas para traspasar las dificultades que acarrea la migración.

Otro tipo de interpretaciones, hacen hincapié en un análisis del Cono Sur como unidad, considerando el fenómeno migratorio en términos de crecimiento urbano regional, y en la regionalización del mercado de trabajo - más adelante avanzaremos un poco en los cambios que trae aparejado el surgimiento del Mercosur-.

#### Argentina – Uruguay: lazos en común

Argentina ha constituido el principal destino de los emigrantes uruguayos. Esto se explica por su proximidad geográfica y cultural, y por los vínculos históricos que unieron a ambas sociedades desde el período colonial.<sup>12</sup>

“La consolidación de la ciudad de Buenos Aires como metrópoli industrial y comercial más pujante de la región la convirtió en polo de atracción interna e internacional”<sup>13</sup>

La inmigración limítrofe jugó para este país un papel de complementariedad de la inmigración europea, pero a partir de la segunda mitad del siglo pasado ha crecido su volumen hasta representar a inicios de la década del 90 más del 50% del total de la población inmigrante en la Argentina.

La proporción, según país de origen, ha variado según el período, registrándose el predominio de la migración uruguaya entre 1869-1914, con un 36.5% y un 42% sobre el total de la migración limítrofe en Argentina, respectivamente. Este porcentaje fue descendiendo hasta ubicarse en la década del 90 en un 16.6%, asentándose el 81% de los inmigrantes uruguayos en el Área Metropolitana de Buenos Aires, según datos del Censo Nacional de Población de 1991, a partir del análisis del cual no se registran comunidades importantes de uruguayos en otras localidades.

Con respecto a las características de la población inmigrante uruguaya, se observa un perfil diferente del resto de los limítrofes, asimilándose en lo referente a nivel educativo e inserción laboral al promedio de la población nativa del país. A diferencia del conjunto de la inmigración limítrofe, los uruguayos no se concentran en algún sector específico del mercado de trabajo.

---

<sup>12</sup> Devoto, F. “Historia de la inmigración en la Argentina” Apéndice Benencia, R. Editorial Sudamericana, Buenos Aires, s/f. Pág. 465

<sup>13</sup> Idem

Sin embargo, en el último decenio ha aumentado su participación en ocupaciones no calificadas y en el servicio doméstico, pareciéndose más al patrón de inmigrantes actual en las grandes ciudades del mundo.<sup>14</sup> Con respecto al perfil educativo y ocupacional de los inmigrantes de la década del setenta y de la década del ochenta, se encuentran diferencias, que justifican la hipótesis del acercamiento al patrón de migración mundial.

La menor formación así como el menor nivel ocupacional, también responden a que la emigración más formada no se dirige hacia nuestro país, sino que migra hacia Estados Unidos o España, y en menor medida, hacia otros destinos.

En 1970, igualmente ya se constata, que la emigración a Argentina tiene un nivel promedio menor que la que fue en otras direcciones, y similar a la de los residentes en el país. Pero igualmente, los inmigrantes uruguayos se diferencian de los inmigrantes limítrofes, teniendo un nivel educativo promedio superior a éstos, superior inclusive en los niveles medios de enseñanza respecto a la población nativa, pero inferior al de los que han realizado estudios terciarios o universitarios.

En el perfil ocupacional es donde notamos los mayores cambios, ya que la migración de los setenta tuvo una participación importante de obreros y personas ocupadas en la industria manufacturera, así como de técnicos y profesionales (en relación al contingente en territorio uruguayo), mientras que la de los ochenta fue cambiando su perfil ocupacional.

Argentina fue cambiando su estructura productiva a la par de las medidas neoliberales que fue adoptando el país, sufriendo un proceso de desindustrialización fuerte. Aún así, el 23% de los uruguayos llegados a la Argentina en este último período se insertaron en la industria. Entre las mujeres, en cambio, un 30 % se encuentra en el servicio doméstico. En servicios - hoteles, restaurantes, comercio- la participación de inmigrantes uruguayos es mayor que la de la población nativa. Esto confirma que los uruguayos llegados en este último período han tendido a acercarse al perfil del conjunto de la migración limítrofe.

En la década del 80, junto con la “crisis de la deuda”, América Latina entra en el proceso de liberalización de sus mercados y achicamiento del estado, medidas que se llevan a cabo junto con otras que responden al paquete neoliberal a aplicarse en la región. Estas medidas tienen efectos importantes en los niveles de empleo y en los niveles salariales, pero al no ser tomadas en el mismo momento en cada uno de los países, han repercutido en la movilidad de trabajadores desde el Uruguay, en momentos en que los indicadores de empleo mostraban

---

<sup>14</sup> Programa Latinoamericano de Cooperación Técnica en Migraciones. “El perfil de los uruguayos censados en la Argentina en 1991”, OIM, 1999. Pág.30

signo positivos de actividad. Esto es así, ya que las oscilaciones coyunturales tienen efectos inmediatos y los movimientos migratorios desde el Uruguay responden rápidamente a los vaivenes de la economía y el empleo. Ejemplo de esto es la “crisis de la tablita”, que en 1982 da otro empujón a la emigración del país, teniendo como punto máximo el año 1984. En Argentina, los años 1983 y 1984 son años de recuperación coyuntural de la economía y de sus indicadores de empleo.

La crisis argentina del 2001 nos hace suponer el estancamiento de los movimientos regionales e incluso el retorno de algunos inmigrantes a sus países de origen, si bien no disponemos de información para confirmar esto. Muchos argentinos también emigraron, buscando mejores condiciones de vida, los datos con los que contamos son estimaciones a partir de la diferencia entre entradas y salidas registradas en Ezeiza, así como Uruguay cuenta con las suyas de Carrasco.

Frente a este panorama, la pregunta a responder es: ¿Por qué continua la migración hacia nuestro país? Y la respuesta se vincula con las redes sociales generadas entre países. La cultura de la emigración se retroalimenta, a partir de las colonias uruguayas en el exterior, así como por las experiencias exitosas de uruguayos emigrados. Cada persona que migra, modifica su contexto social, aumentando la probabilidad de que otros decidan también emigrar, las redes familiares y con amigos en el país de destino, alientan la migración, ya que serán ellos los que les ayudarán en un primer momento, así como a mantener las identidades nacionales y locales, étnicas y religiosas.<sup>15</sup>

En referencia al fenómeno migratorio en Argentina, dos voces nos hacen prestar atención acerca de la magnitud y consecuencias de este fenómeno.

Oteiza nos advierte sobre una cultura que ya tiene incorporada la idea de la emigración. “Cuando un país empieza a producir emigración sostenidamente –aunque sea con fluctuaciones, pero ya en un período largo– se genera una cultura de la emigración, donde la familia fomenta que los hijos estudien para poder irse en caso de que pase algo. Uruguay es un caso extremo: tiene casi el 13 por ciento de la población total expatriada. Los jóvenes se crían en una sociedad que tiene internalizada esta posibilidad”.<sup>16</sup>

---

<sup>15</sup> Pellegrino, A. “La migración internacional en América Latina y el Caribe: tendencias y perfiles de los migrantes” en: Serie población y desarrollo. Centro Latinoamericano y Caribeño de Demografía (CELADE), Banco Interamericano de Desarrollo, Santiago de Chile, 2003.

<sup>16</sup> “Cuando emigrar se hace costumbre”, Página12, en : [www.pagina12.com.ar/diario/sociedad/3-46258-2005-01-17.html](http://www.pagina12.com.ar/diario/sociedad/3-46258-2005-01-17.html), 25/11/2006



Susana Novick se cuestiona y nos cuestiona sobre las consecuencias de este proceso: "...de qué forma este fenómeno puede afectar el desarrollo de nuestro país y si se puede hacer algo para revertirlo. Vemos que los países europeos están en un proceso de envejecimiento que parece irreversible, qué mejor para ellos que tener un flujo de migrantes jóvenes que revitalizan la pirámide poblacional. Están capacitados y tienen como característica la posibilidad de asimilación cultural, ya que muchos son descendientes de emigrados europeos... Este proceso de emigración deja ya de ser coyuntural, asociado a dictaduras o persecuciones políticas, para transformarse en un proceso estructural. Si la sociedad que hemos podido construir es una que excluye, que concentra riquezas, donde los jóvenes no pueden desarrollarse, entonces este fenómeno es preocupante."<sup>17</sup>

Adela Pellegrino, en su análisis sobre las tendencias futuras respecto al proceso migratorio, argumenta que la persistencia de la desigualdad económica y la disparidad demográfica entre los países centrales y los latinoamericanos durante las próximas décadas, la lleva a suponer una continuidad en el flujo emigratorio. Respecto a la migración intrarregional, expresa la dificultad de pronosticar qué sucederá, aunque arriesga que los movimientos continuarán, pero sólo tendrán lugar a escala significativa, si la crisis generalizada da lugar al crecimiento económico.<sup>18</sup>

El Mercosur ha intensificado los vínculos económicos y la circulación de las personas, dando lugar a una diversidad de movimientos y de patrones residenciales. La globalización económica está dando lugar a transformaciones en la valorización de los espacios a escala planetaria, y la movilidad territorial aparece como una de las estrategias fundamentales que los individuos tienen para enfrentar estas transformaciones e insertarse en ellas. En este contexto, se reconoce la existencia de un amplio abanico de formas de movilidad territorial, cuya heterogeneidad lleva a considerar que la migración, tal como ha sido entendida tradicionalmente, es sólo una parte del universo más amplio. una larga historia de integración poblacional vía migraciones, se suma un proceso formal de integración económica.<sup>19</sup>

---

<sup>17</sup> Idem

<sup>18</sup> Pellegrino, A. "La migración internacional en América Latina y el Caribe: tendencias y perfiles de los migrantes" en: Serie población y desarrollo. Centro Latinoamericano y Caribeño de Demografía (CELADE), Banco Interamericano de Desarrollo, Santiago de Chile, 2003.

<sup>19</sup> Bertonecello, R. "Migración, movilidad e integración: desplazamientos poblacionales entre el área de Buenos Aires y Uruguay", en: [www.ub.es/geocript/sn-94-71.htm](http://www.ub.es/geocript/sn-94-71.htm), 25/11/2006

Uruguay, en el marco de la integración regional, por su tamaño, estructura y perfil socio-económico, resulta el país más vulnerable con respecto a los movimientos migratorios desde y hacia su territorio. La definición de proyectos nacionales y regionales deberán contar con información adecuada y medidas institucionales acordes para estimular el desarrollo de todas las partes.

En una entrevista a “El País”, Adela Pellegrino, nos acerca información de la emigración de estos últimos años: “De acuerdo con la estimación que realizamos en el Programa de Población de la Facultad de Ciencias Sociales de la UdelaR, hay entre 430.000 y 450.000 uruguayos residiendo en el exterior, lo que equivale aproximadamente al 13% de la población total del país. Desde 1996 hasta fines de 2002 estimamos que se fueron casi 100.000 personas”<sup>20</sup>

No existen hasta el momento datos oficiales sobre la actual oleada inmigratoria. Para saberlo con precisión se necesita un nuevo censo nacional. De todas formas Pellegrino considera, gracias al estudio de indicadores parciales, que unas 20 mil personas están dejando el país cada año. “Entre febrero y agosto de 2002 hay un saldo negativo de 29 mil personas. Para la escala de Uruguay es mucha gente, ya que es el equivalente al crecimiento natural de la población. La emigración está eliminando el crecimiento natural y este año podríamos llegar a tener crecimiento negativo... De continuar esa tendencia, las perspectivas se podrían calificar como catastróficas, no sólo por razones cuantitativas, teniendo en cuenta la población relativamente escasa de Uruguay, sino también por las características cualitativas de dicho proceso, dado que la mayoría de los emigrantes uruguayos pertenece a la franja de adultos jóvenes y su nivel educativo es en general elevado.”<sup>21</sup>

La migración de los últimos años se ha dirigido preferentemente a Estados Unidos (33.3%) y España (32.6%). Luego las opciones más importantes que siguen son Argentina (8.5%) e Italia (4.7%). Esta distribución geográfica es muy diferente a la observada entre los emigrantes de la década de los setenta, cuando casi el 50% se dirigió a la Argentina, 11% a Estados Unidos, 7.4% a Australia, 7.2% a Brasil y 4.8 % a España.

---

<sup>20</sup> Diario “El País”, en: [www.elpais.com.uy/ProDig/Uruguayos/05/11/16/esp](http://www.elpais.com.uy/ProDig/Uruguayos/05/11/16/esp), 25/11/2006

<sup>21</sup> Idem

¿Qué consecuencias acarrea esto en el plano demográfico? La emigración contribuye a acelerar el proceso de envejecimiento de la estructura de edades y a disminuir el ritmo de crecimiento e incluso a provocar el decrecimiento de la población en algunos años. Se transforma la composición de la fuerza de trabajo y la configuración de la sociedad uruguaya.

Es de suma importancia la generación de conocimiento sobre el proceso migratorio, ya que es uno de los temas de mayor impacto en la sociedad uruguaya.<sup>22</sup> Manejar mayor información y realizar políticas que busquen desacelerar este fenómeno, o al menos atenuar sus consecuencias, son caminos a seguir para lograr el crecimiento demográfico dentro de un proyecto de país que incluya a todos.

Aguiar cuestiona con fuerza la falta de información sobre estos temas, y sostiene que es “imposible que el país pueda continuar sin información seria sobre sus problemas migratorios y la investigación esta en sus primeros pasos”<sup>23</sup> La idea que se deduce de estas frases es que las políticas demográficas deben ser tenidas en cuenta a la hora de planificar el modelo de país que se quiere construir.

La falta de interés y atención sobre estas cuestiones desde el sector público, es más alarmante aún que los saldos migratorios.

---

<sup>22</sup> Programa Latinoamericano de Cooperación Técnica en Migraciones. “El perfil de los uruguayos censados en la Argentina en 1991”, OIM, 1999.

<sup>23</sup> Aguiar, C. *Uruguay país de emigración*, Editorial de la Banda Oriental, Montevideo, 1982. Pág. 96

La relación entre migración y desarrollo ha sido definida como “una relación no resulta”, señalándose los pro y los contra.

Válvula de escape, que descomprime tensiones en país expulsor y envía remesas que equilibran la balanza de pagos *versus* Fuga de cerebros - pérdida de población joven - dependencia frente a transferencia de dinero - proceso generador de un estado de ánimo pesimista y negativo con respecto a las posibilidades de desarrollo futuro del país.

Desde las hipótesis manejadas a lo largo de este trabajo y adhiriendo a posturas como la de César Aguiar, podemos arriesgar que hasta tanto no exista una transformación importante en la estructura productiva básica del país, la cultura emigratoria será moneda corriente.

El orden tradicional ganadero y el actual modelo neoliberal de desarrollo atado a los vaivenes del mercado financiero globalizado, perpetúan las posibilidades de prosperar en un país donde la preparación de su población no se condice con su posibilidad de desarrollo y crecimiento.

Pellegrino, frente a la relación entre migración y desarrollo, plantea una posición esclarecedora de su posicionamiento frente al tema: “Valorar a la emigración en forma positiva porque opera como válvula de escape es muy relativo, ya que si no se diluyera la presión social se podrían generar más soluciones creativas y no un mantenimiento del statu quo”.<sup>24</sup>

El mantenimiento de un orden social y económico sacrifica, en pos del status quo, a gran parte de su población, evitando así la profundización de la conflictividad social en una sociedad donde la emigración es una elección que se toma a diario.

“ No proteste, emigre”: grafitti en una pared de Montevide

---

<sup>24</sup> Diario “El País”, en: [www.elpais.com.uy/ProDig/Uruguayos/05/11/16/esp](http://www.elpais.com.uy/ProDig/Uruguayos/05/11/16/esp), 25/11/2006

## Bibliografía

- Aguiar, C. *Uruguay país de emigración*, Editorial de la Banda Oriental, Montevideo, 1982.
- Devoto, F. “Historia de la inmigración en la Argentina” Apéndice Benencia, R. Editorial Sudamericana, Buenos Aires, s/f
- Oteiza, E.; Novick, S. Y Aruj R. “Inmigración y discriminación” Políticas y Discursos. Parte II Políticas migratorias en la Argentina. Editorial Grupo Editor Universitario, Buenos Aires, 1997.
- Sassen, Saskia. “¿Perdiendo el control? La soberanía en la era de la globalización. Cap. 3. Editorial Bellatierra, Barcelona, 2001.
- Pellegrino, A. “La migración internacional en América Latina y el Caribe: tendencias y perfiles de los migrantes” en: Serie población y desarrollo. Centro Latinoamericano y Caribeño de Demografía (CELADE), Banco Interamericano de Desarrollo, Santiago de Chile, 2003.
- Pellegrino, A. “Migración de mano de obra calificada desde Argentina y Uruguay”, Estudios sobre migraciones internacionales. Programa de migraciones internacionales, OIT, Ginebra, 2003.
- Programa Latinoamericano de Cooperación Técnica en Migraciones. “El perfil de los uruguayos censados en la Argentina en 1991”, OIM, 1999.

## Material Internet

“Cuando emigrar se hace costumbre”, Página12, en : [www.pagina12.com.ar/diario/sociedad/3-46258-2005-01-17.html](http://www.pagina12.com.ar/diario/sociedad/3-46258-2005-01-17.html), 25/11/2006

Bertoncello, R. “Migración, movilidad e integración: desplazamientos poblacionales entre el área de Buenos Aires y Uruguay”, en: [www.ub.es/geocript/sn-94-71.htm](http://www.ub.es/geocript/sn-94-71.htm), 25/11/2006

Diario “El País”, en: [www.elpais.com.uy/ProDig/Uruguayos/05/11/16/esp](http://www.elpais.com.uy/ProDig/Uruguayos/05/11/16/esp), 25/11/2006